

LA EXPERIENCIA EN LA ESTÉTICA TRASCENDENTAL DE KANT EXPERIENCE IN KANT'S TRASCENDENTAL A ESTHETICS

Adriana Rocio Torres*
Estudiante Magister Universidad Libre

Resumen

La *Crítica de la razón pura*, tiene un propósito que es anunciado desde el comienzo, este propósito es la fundamentación de la metafísica como ciencia. En esta búsqueda aparece uno de los elementos que le van a servir a Kant para mostrar la posibilidad o la imposibilidad de este propósito, este elemento es la experiencia, punto central en la reflexión filosófica de la modernidad. El autor de la *Crítica* establece una nueva significación de la experiencia cuando expresa, que aunque todo conocimiento comience con ésta no todo procede de ella. Por un lado, la experiencia será un criterio para mostrar la objetividad del conocimiento y, por otro, se establecerán las condiciones puras de las que ésta depende, para que no quede reducida a lo contingente y a lo relativo. Es así como Kant propone la revolución copernicana, desde la necesidad de transformar el método de la metafísica como lo han hecho conocimientos tales como, la matemática y la física y así encontrar el camino seguro de la ciencia. En esa búsqueda de un nuevo método para la metafísica aparece una de las primeras consideraciones acerca de la experiencia, que le servirán de punto de arranque para desarrollar sus demás consideraciones acerca de ésta.

Palabras clave: experiencia, estética trascendental, Kant.

* Texto extraído del proyecto de grado “La experiencia en la crítica de la razón pura”. UPTC, 2010. Correo e: torresadriana07@hotmail.com

Abstract

The *Critique of Pure Reason* has a purpose which is stated from the beginning. This purpose is the founding of metaphysics as a science. In this search, one of the elements that will help Kant to prove the possibility or impossibility of this purpose is experience, which is at the center of the new philosophical reflection of modernity. The author of the *Critique* establishes the new meaning of experience by stating that, although all knowledge starts with it, not all comes from it. On the one hand, experience will be a criterion to demonstrate the objectivity of knowledge, and on the other hand, the pure conditions on which experience depends will be established, so that it does not become reduced to something contingent and relative. Thus, from the necessity of transforming the method of metaphysics in the same way as others areas of knowledge did, such as logics, mathematics and physics, Kant proposes the Copernican revolution, in order to find the certain path of science. In that search for a new method for metaphysics, Kant will develop one of his first considerations about experience, which will work as a starting point to develop his other ideas about it.

Key words: experience, transcendental aesthetics, Kant.

Introducción

La filosofía crítica es el resultado de una serie de propósitos y procedimientos del quehacer propio de la filosofía. Kant fue uno de los encargados de esto, pues sus meditaciones generan nuevas perspectivas al pensamiento, además de darle un cambio a la propia reflexión filosófica. Las ideas, que permiten este cambio, son presentadas y desarrolladas por Kant en la *Crítica de la razón pura*. De ahí la importancia de conocer esta obra, pues es indispensable, no sólo para entender a Kant, sino el desarrollo mismo de la filosofía después de él. La importancia de este autor radica en varios aspectos que van desde lo metodológico hasta la forma misma de plantear los problemas. La *Crítica* tiene un propósito que es anunciado desde el comienzo, este propósito es la fundamentación de la metafísica como ciencia. En esta búsqueda aparece uno de los elementos que le van a servir a Kant para mostrar la posibilidad o la imposibilidad de este propósito, este elemento es la experiencia.

Así pues, la experiencia es punto central en la reflexión filosófica de la modernidad. Kant recoge todos los problemas que había suscitado la reflexión sobre ésta y los toma, a su vez, como punto de partida para reflexionar sobre el tema que le preocupa. De esta manera, la experiencia cobra una significación nueva en la propuesta de Kant, que nada tiene que ver con lo que el racionalismo o el empirismo habían señalado sobre ella. Esta nueva significación es expresada por Kant cuando señala que aunque todo conocimiento comience con la experiencia no todo procede de ella. De esta manera, el desarrollo argumental de Kant lleva a entender la experiencia como criterio para mostrar la objetividad del conocimiento pero también las condiciones puras de las que ésta depende, para que no quede reducida a lo contingente y a lo relativo.

A manera general, la obra de Kant se divide en dos grandes momentos: su fase o periodo pre crítico y su periodo crítico. En el primero de ellos se encuentra gran variedad de tratados y disertaciones que van haciendo y definiendo las ideas centrales de su edad madura. En el segundo periodo se encuentran las tres grandes obras, entre otras, que exponen sus ideas de madurez estas son: la *Crítica de la razón pura*, la *Crítica de la razón práctica* y la *Crítica del juicio*, publicadas entre 1781 y 1790. Es en la primera de estas, donde se ocupa de uno de los problemas primordiales de la época. Este era el problema de la metafísica; el propósito era preguntar por su posibilidad y por sus condiciones. La *Crítica de la razón pura*, designa una investigación respecto al conocimiento y a la facultad de conocer del hombre y, en especial, del conocimiento metafísico. El método que Kant utilizó para tal investigación lo denominó método trascendental; éste buscaba establecer las condiciones *a priori* que hacen posible los objetos de conocimiento y que le dan carácter de *necesidad*; Kant no parte de conocimientos absolutamente primeros sin supuestos. Pues el autor admite sin demostración la existencia de conocimientos universales y necesarios, la objetividad de ciencias como la matemática y la física y que la necesidad y la universalidad tienen su origen en un *a priori* de la razón

El método trascendental no exige, como el método cartesiano, que partamos de un conocimiento absolutamente primero sin ningún supuesto previo. Por el contrario, en Kant encontramos por lo menos cuatro concepciones admitidas con toda confianza, sin prueba o deducción demostrativa. En primer lugar la existencia de conocimientos universales y necesarios; luego, la existencia y el valor objetivo de ciencias necesarias, como las matemáticas y la física mecánica; en tercer lugar, la aceptación de que la necesidad no tiene otro origen que en un

a priori de la razón y en fin que la experiencia no es una pura combinación de percepciones, sino que implica además una actividad combinada de la sensibilidad y del entendimiento.¹

De esta manera queda señalado el problema y el método que Kant trabaja a lo largo de la *Crítica de la Razón Pura*. Esta es considerada la obra donde Kant expone las ideas centrales de su pensamiento, presentada en dos grandes partes denominadas, “Doctrina Trascendental de los elementos” y “Doctrina trascendental del método”. La doctrina elemental es el inventario y la exposición de los elementos, con los cuales Kant pretende levantar lo que él llama el edificio de la razón pura y, así, señalar de qué clase son esos elementos y qué se puede construir con ellos. La doctrina del método en cambio es el plan que se va a seguir en la construcción de ese edificio y que corresponde a los materiales con los que se cuenta, son las condiciones formales del sistema de la razón pura.

La doctrina de los elementos contiene las siguientes divisiones: “Estética Trascendental” y “Lógica Trascendental”. La *Estética* es un examen crítico a la sensibilidad, Kant la denomina ciencia de los principios de la sensibilidad *a priori*. La *Lógica* es un examen crítico al entendimiento, Kant la denomina ciencia de los principios del pensar puro. La *Lógica* a su vez se divide en *Analítica* y *Dialéctica*; en la primera, Kant se ocupa del entendimiento en su trabajar óptimo dentro de la esfera de los conocimientos de la experiencia. La segunda se ocupa de los abusos que puede cometer la razón y de aquellos conocimientos que pretenden ir más allá de la experiencia. Así, pues, en adelante, debido al tema, *la experiencia*, la ocupación será sobre la *estética*, además de señalar algunas consideraciones que Kant presenta tanto en los prólogos como en la introducción a la *Crítica*.

1. Los problemas de su época

Un pensador responde a las problemáticas de la época a la que pertenece, Kant no fue la excepción. ¿Pero cuáles eran esas problemáticas a las que se enfrentó Kant? Desde el Renacimiento la ciencia experimental había venido consolidándose y con Newton la física matemática había logrado posicionarse como un conocimiento fundamentado científicamente con principios, tanto de la matemática como de la experiencia. Por otra parte, señala Torretti, en las universidades alemanas del siglo

¹ Vleeschawer, Herman Jean. “Kant”. *Historia de la filosofía siglo XXI*. México: Siglo XXI editores, 1977. p. 184.

XVIII se enseñaba otro conocimiento, la metafísica; la cual se divide en dos partes: una general, referida al ente en cuanto ente, y, otra especial referida a tres entes determinados, Dios, el mundo, y el alma:

Aunque desde el punto de vista de la organización del conocimiento la importancia fundamental de la ciencia metafísica residía en su parte primera y general, el interés vital de estos estudios radicaba más bien en su parte especial, que aparecía entonces, en esta perspectiva más amplia, como el fin que daba sentido a la otra. En efecto como ciencia de Dios y del alma, la metafísica especial comprendía en su campo de estudio las verdades centrales del cristianismo, a las cuales la enseñanza universitaria oficial procuraba una sólida fundamentación científica, pero más de un escritor heterodoxo de metafísica declaraba ilusorias y sin base ².

Es precisamente por este problema, el de la metafísica, por el que arranca Kant. En los prólogos, tanto de la primera como de la segunda edición de la *Crítica* (1781-1787), se anuncia tal problema. En el primero Kant define la metafísica como un campo de conocimiento donde la razón por su propia naturaleza se plantea problemas que, por tanto, no puede rechazar pero tampoco resolver, por sobrepasar sus capacidades, que se ve envuelta en confusiones y perplejidades, de las cuales la razón no es culpable, pues la razón humana comienza siempre con principios cuyo uso es inevitable en la experiencia y que se justifican con esa misma experiencia. Con tales principios, afirma Kant, la razón se eleva hasta llegar a condiciones más alejadas, pero como sus cuestiones nunca se agotan, se da cuenta de que su tarea queda inacabada, viéndose obligada a recurrir a principios que sobrepasan la experiencia. Tales principios parecen tan libres de sospecha que el pensamiento común está de acuerdo con ellos. Así es como cae en oscuridades y contradicciones, y, aunque sabe que hay errores en algún lugar, no es capaz de detectarlos; ya que los principios que utilizó no tienen contrastación empírica. Este era pues el estado de la metafísica, Kant lo denominó el campo de batalla de las inacabables disputas.

Estas inagotables disputas en las que se veía envuelta la metafísica la llevaron a un estado deplorable, generando una actitud de escepticismo e indiferencia total frente a la metafísica, pero que, a la vez, constituyó lo que Kant llamó un comienzo para la

² Torreti, Roberto. *Manuel Kant, Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Buenos Aires: Editorial Charcas, 1980. p. 20.

transformación y clarificación de las ciencias. Kant cree que el hombre no renuncia a los estudios metafísicos, pues la razón humana está íntimamente relacionada con ellos:

Es inútil la pretensión de fingir *indiferencia* frente a investigaciones cuyo objeto *no* puede ser *indiferente* a la naturaleza humana (...)

De todas formas esa indiferencia, que se da en medio del florecimiento de todas las ciencias y que afecta precisamente a aquellas cuyos conocimientos – de ser alcanzados por el hombre– serían los últimos a los que éste renunciaría, representa un fenómeno digno de atención y reflexión. Es obvio que tal indiferencia no es efecto de la ligereza, sino del juicio maduro de una época que no se contenta ya con un saber aparente³.

Al contrario de renunciar, se debía buscar una fundamentación para la metafísica, lo que había que hacer era preguntar por su posibilidad, actitud que como conocimiento, Kant la definió actitud crítica. Con esta actitud la razón entra en un autoconocimiento y, a la vez, se instaura un tribunal que garantiza la legitimidad de todo lo que pretenda ser conocimiento:

No entiendo por tal crítica la de libros y sistemas, sino la de la facultad de la razón en general, en relación con los conocimientos a los que puede aspirar *prescindiendo de toda experiencia*. Se trata, pues, de decidir la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y de señalar tanto las fuentes como la extensión y límites de la misma, todo ello a partir de principios⁴.

Esta actitud crítica de Kant frente a la metafísica es fruto de una situación histórica, que se resume en la oposición entre el racionalismo y el empirismo; el primero dogmático que se aferraba a la antigua metafísica; el segundo escéptico, indiferente y hastiado de sus fracasos. La propuesta de Kant tiende a cambiar esta situación; para él era necesario llevar el problema al terreno de la reflexión filosófica, convirtiendo en objeto de investigación la razón misma como facultad de conocer. Al examinar la facultad de conocer en los productos de su ejercicio, permitirá descubrir el por qué del fracaso histórico de la metafísica y resolver la cuestión de su posibilidad o imposibilidad como ciencia.

³ Kant, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. “Prólogo a la primera edición“. Madrid: Alfaguara, 1998. p. 8-9.

⁴ *Ibíd* p. 9.

Torreti en la “Introducción” de su estudio, escribe al respecto de la metafísica:

La situación era tal que cabía hasta dudar de que existiera algo así como una *ciencia* metafísica, aunque esta duda resultase hiriente para quienes se ganaban la vida enseñándola. Notable era, por cierto la diferencia con la nueva ciencia matemático-experimental de la naturaleza, cuyas conquistas fabulosas eran la maravilla de la época y que, a los ojos contemporáneos, parecía destinada a acumular sin término verdades irrefutables. Comparado con la imagen vigente de lo que podía ser la ciencia, el cuadro que ofrecía la metafísica tenía que resultar penoso.⁵

En el segundo prólogo, Kant define la metafísica como un conocimiento que no había podido tomar el camino de una ciencia, lo cual se podía apreciar por sus resultados. Kant describe tal situación con tres características: primero, la metafísica se queda estancada antes de llegar a su fin; segundo, se veía obligada a retroceder y tomar otro camino; tercero, no lograba poner de acuerdo a los distintos colaboradores sobre la manera de realizar el objetivo común. Según Kant, estas tres características son evidencia de que la metafísica estaba lejos de alcanzar el camino seguro de una ciencia, y su fracaso es atribuido al método utilizado hasta ese momento, que no había sido otro que un mero tanteo entre conceptos. Por esto era necesario un nuevo método para la metafísica.

Para tal propósito Kant toma como ejemplo la matemática y la física, conocimientos que al revolucionar su método, tomaron el camino de una ciencia y que tuvieron tan buenos resultados que la metafísica tenía la posibilidad de imitarlos, en cuanto que son conocimientos de la razón. Estos dos conocimientos son conocimientos teóricos de la razón los cuales determinan su objeto, el primero completamente *a priori*, el segundo parcialmente; es en ese determinar el objeto *a priori* donde se evidencia el cambio metodológico y a donde debe apuntar la metafísica, para poder encontrar el camino de una ciencia.

Si se mira el progreso de la ciencia moderna se evidencia que tal progreso se ha dado gracias a que los científicos comprendieron que la razón no conoce más que lo que ella produce según su bosquejo, recordemos por ejemplo, la propuesta de adelantarse con principios, obligar a la naturaleza a responder sus preguntas. La moderna ciencia de la naturaleza esbozaba hipótesis y luego buscaba su comprobación en la experiencia.

⁵ Torreti, Roberto. Op. Cit., p. 21.

Es así como Kant propone la revolución copernicana, desde la necesidad de transformar el método de la metafísica como lo han hecho conocimientos tales como, la matemática y la física y así encontrar el camino seguro de una ciencia para ella. Tal propuesta resulta ser una de las más esenciales del prólogo, pues en esa búsqueda de un nuevo método para la metafísica aparece una de las primeras consideraciones acerca de la experiencia, que le servirán de punto de arranque para desarrollar sus demás consideraciones acerca de ésta:

Se ha supuesto hasta ahora que todo nuestro conocer debe regirse por los objetos. Sin embargo, todos los intentos realizados bajo tal supuesto con vistas a establecer algo *a priori*, mediante conceptos, algo sobre dichos objetos –algo que ampliara nuestro conocimiento– desembocan en el fracaso. Intentemos, pues, por una vez, si no adelantaremos más en las tareas de la metafísica suponiendo que, los objetos deben conformarse a nuestro conocimiento, cosa que concuerda ya mejor con la deseada posibilidad de un conocimiento *a priori* de dichos objetos, un conocimiento que pretende establecer algo sobre éstos antes de que nos sean dados⁶.

Más adelante con respecto a la experiencia afirma:

En este segundo caso veo en seguida una explicación más fácil, dado que la misma experiencia constituye un tipo de conocimiento que requiere entendimiento y este posee unas reglas que yo debo suponer en mí ya antes de que los objetos me sean dados, es decir reglas *a priori*. Estas reglas se expresan en conceptos *a priori* a los que, por tanto, se conforman necesariamente todos los objetos de la experiencia y con los que deben concordar⁷.

El proponer un nuevo método para la metafísica trae como consecuencia un nuevo papel de la experiencia dentro de este método; como en algún momento señala Kant, la experiencia es la piedra de toque de todo aquello que quiera presentarse como conocimiento. El problema de la metafísica y más en el estado deplorable en el que se encontraba, se vuelve la preocupación de Kant; su trabajo implica una preocupación constante por mostrar que tanto puede conocer la razón independiente de la experiencia. La argumentación de la *Crítica* logra

⁶ Kant, Immanuel. Op. Cit., p. 20.

⁷ Torreti, Roberto. *Manuel Kant, Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Buenos Aires: Editorial Charcas, 1980. p. 20.

sumergir al lector en una serie de reflexiones acerca del conocimiento humano, de su posibilidad y de sus límites. Además, la búsqueda de una fundamentación para la metafísica, que para Kant no era más que una preocupación ética que se evidencia en esta argumentación, pues la metafísica trataba los temas propios de la existencia humana.

2. Principal distinción de los juicios

La introducción presenta los problemas que Kant va a trabajar a lo largo de toda su obra. Problemas que se van a unificar en uno solo: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? El texto está dividido en 7 párrafos que señalan y describen aspectos en torno al problema general. En el primero, Kant distingue el conocimiento puro del empírico, presentándolos como dos fuentes de conocimiento con características completamente distintas; además establece la necesidad del conocimiento puro *a priori*. En el segundo, señala las características del criterio seguro para distinguir el conocimiento puro del empírico, criterios tales como universalidad y necesidad. En el tercero, presenta el conocimiento que se ocupa de los problemas de la razón pura, los cuáles son los problemas que la razón investiga, y cómo a la metafísica le corresponde resolverlos. En el cuarto, Kant hace una distinción entre los *juicios analíticos* y los *sintéticos*, presentando, a la vez, los *juicios sintéticos a priori*. De los analíticos dice que son explicativos, de los sintéticos que son extensivos y de los sintéticos *a priori* que son el objetivo final del conocimiento especulativo *a priori*, pues se basa en estos juicios. En el quinto, señala cómo todas las ciencias desde la matemática hasta la propia metafísica, según su fin, contienen este tipo de juicios, es decir, juicios sintéticos *a priori*. En el sexto, presenta el problema en torno al cual se desarrolla toda la investigación de la *Crítica de la razón pura*. Problema presentado en la pregunta ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? Y de solucionar este problema, implicaría solucionar, ¿cómo es posible la matemática pura? ¿cómo es posible la ciencia natural pura? y por supuesto, ¿cómo es posible la metafísica como disposición natural? En el séptimo, Kant concluye que por todo lo anterior es necesaria una ciencia con el nombre especial de *Crítica de la razón pura*, pues es la razón la que proporciona los principios del conocimiento *a priori*, además, presenta el conocimiento *trascendental* y su significación dentro de la *Crítica*, el cual no es otro que la ocupación del conocimiento no a nivel de los objetos sino del modo como se pueden conocer esos objetos, modo que tiene que ser *a priori*. De esta manera, se continúa con el seguimiento a la tarea propuesta por Kant y que remite necesariamente a la experiencia.

La tarea de la *Crítica* propuesta por Kant, acerca de la posibilidad de la metafísica queda señalada; para llevarla a cabo parte del mismo principio empirista del conocimiento, según el cual todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. En su introducción a la *Crítica*, Kant señala este principio:

No hay duda de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿cómo podría ser despertada a actuar la facultad de conocer sino mediante objetos que afecten a nuestros sentidos y que ora producen por sí mismos representaciones, ora ponen, en movimiento la capacidad del entendimiento para comparar estas representaciones, para enlazarlas o separarlas y para elaborar de este modo la materia bruta de las impresiones sensibles con vistas a un conocimiento de los objetos denominado experiencia? por consiguiente, *en el orden temporal*, ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella⁸.

Pero Kant reconoce que aunque todo el conocimiento empieza con la experiencia, hay elementos de ese conocimiento que no proceden de esa experiencia, y por esta razón, la experiencia es un conocimiento que requiere de condiciones que no las da la experiencia misma. De aquí que Kant se pregunte cómo es posible una experiencia que no se conforma con la sola información proporcionada por los sentidos, una experiencia que no es un montón de sensaciones desordenadas sino por el contrario ordenadas.

Frente a esto Kant hace en primer lugar una distinción entre el conocimiento empírico y el puro, privilegiando la experiencia dentro del proceso de conocer, y estableciendo la necesidad del conocimiento *a priori*. Kant distingue el conocimiento puro del empírico, presentándolos como dos fuentes de conocimiento con características completamente distintas:

Consiguientemente, al menos una de las cuestiones que se hallan más necesitadas de un detenido examen y que no pueden despacharse de un plumazo es la de saber si existe semejante conocimiento independiente de la experiencia e, incluso, de las impresiones de los sentidos. Tal conocimiento se llama *a priori* y se distingue del empírico, que tiene fuentes *a posteriori*, es decir, en la experiencia...⁹

⁸ Kant, Immanuel. Introducción. Op. Cit., p. 41.

⁹ Ibíd. Introducción. p. 42.

Pero Kant es consciente que denominar este conocimiento como *a priori*, no es suficiente para distinguir la cuestión que aquí está planteando. Hay conocimientos *a priori* que no son derivados inmediatamente de la experiencia, pero sí de una regla universal que sí es extraída de la experiencia. De esta manera Kant establece dos tipos de conocimiento que tienen un origen distinto:

En lo que sigue entenderemos, pues, por conocimiento *a priori* el que es absolutamente independiente de toda experiencia, no el que es independiente de ésta o de aquella experiencia. A él se opone el conocimiento empírico, el que sólo es posible *a posteriori*, es decir, mediante la experiencia. Entre los conocimientos *a priori* reciben el nombre de puros aquellos a los que no se ha añadido nada empírico ¹⁰.

Además de esta distinción, el autor describe las características del criterio para distinguir el conocimiento puro del empírico:

Se trata de averiguar cuál es el criterio seguro para distinguir el conocimiento puro del conocimiento empírico. La experiencia nos enseña que algo tiene éstas u otras características, pero no que no pueda ser de otro modo. Es consecuencia si se encuentra, en *primer lugar*, una proposición que, al ser pensada, es simultáneamente *necesaria*, tenemos un juicio *a priori*. Si, además, no deriva de otra que no sea válida, como proposición necesaria, entonces es una proposición absolutamente *a priori*. En *segundo lugar*, la experiencia nunca otorga a sus juicios una universalidad verdadera o estricta, sino simplemente supuesta y comparativa (inducción), de tal manera que debe decirse propiamente: de acuerdo con lo que hasta ahora hemos observado, no se encuentra excepción alguna en esta o aquella regla. Por consiguiente, si se piensa un juicio con estricta universalidad, es decir, que no admita ninguna posible excepción, no deriva de la experiencia, sino que es válido absolutamente *a priori*.¹¹

Así, según Kant, la necesidad y la universalidad son los criterios seguros de un conocimiento *a priori*. Kant señala que en el conocimiento humano hay juicios con estas características y son los juicios puros *a priori*, un ejemplo de ellos son las proposiciones matemáticas; pero que también los hay en el uso más ordinario del entendimiento. Kant cita la siguiente proposición, “todo cambio ha de tener una

¹⁰ Ibíd. Introducción. p 43.

¹¹ Kant,, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op. Cit., p. 43.

causa”, en ésta, según él, el concepto de causa encierra una evidente necesidad de conexión con un efecto; la estricta universalidad de la regla desaparecería si se derivara, como hizo Hume, de la asociación entre lo que ocurre y lo que precede y de la costumbre, es decir, de una necesidad puramente subjetiva nacida de tal asociación. Para Kant la conexión entre la causa y el efecto sí se da por una regla que se origina en el entendimiento mismo, por esto es necesaria y universal, alejándose por completo del empirismo psicológico de Hume.

Ahora bien, Kant continúa diciendo que sin necesidad de recurrir a tales ejemplos se podría demostrar que tales principios puros *a priori* son indispensables para que sea posible la experiencia misma. A este respecto, Kant plantea la siguiente cuestión: de dónde sacaría la experiencia su certeza si todas las reglas con las que avanza fueran empíricas y, por tanto, contingentes; difícilmente se podría considerar estas reglas como principios. De este modo Kant establece el uso puro de la facultad de conocer, y los criterios de este uso.

Pero, además de juicios *a priori*, también se encuentran conceptos como el de cuerpo, en los cuales al ser eliminados todos sus caracteres empíricos, como color, dureza, peso, etc., queda el *espacio* que dicho cuerpo ocupaba; este *espacio* no lo podemos eliminar. Así pasa con cualquier concepto empírico de un objeto corpóreo o incorpóreo, si se le quita todas las propiedades que enseña la experiencia queda una que no se puede suprimir y, con la cual, se piensa dicho objeto como inherente a una sustancia este concepto se impone y se asienta en nuestra facultad de conocer *a priori*, concepto del cual se hablara más adelante.

Luego, Kant hace una clasificación de los juicios, entendiendo éstos como la forma propia de expresar el conocimiento, los cuales establecen una relación entre el sujeto y el predicado. De tal clasificación resulta una primera clase de juicios: cuando el predicado no le agrega nada al sujeto, pues el predicado está contenido en él, se parte del principio de identidad, es decir, que por una acción analítica se extraen los elementos que lo conforman, estos son llamados por Kant, *analíticos* y son juicios *a priori* que proceden del entendimiento.

El juicio analítico limítase a analizar los conceptos “que tenemos ya de los objetos”, sin pararse a preguntar por el fundamento de estos conceptos ni por el derecho por el que les atribuimos un significado objetivo. El concepto y con él, indirectamente, el objeto sobre que versa es, para este juicio, algo dado,

que maneja y con lo que opera, sin preguntarse por qué medios de conocimiento viene estatuido y acreditado¹².

Tales juicios no aumentan la ciencia ni valen fuera de la esfera conceptual, pues aportan sólo claridad y precisión al análisis. En este punto se evidencia una clara crítica que Kant dirige al ideal racionalista del conocimiento, pues quienes adoptaron este ideal de conocimiento no se habían tomado el trabajo de preguntar cómo es que llegamos a poseer tales conceptos y así poder determinar su uso valedero respecto a los objetos de la experiencia en general. Pero, para no terminar reduciendo la realidad a lógica, Torreti señala, como Kant hace una distinción entre lo real y lo lógico, distinción que se convierte en la raíz misma de la filosofía crítica y, para que esta distinción pueda ser efectiva no se puede reducir la existencia a la esfera de lo lógico, como lo había pretendido el sistema de Wolf.

La segunda clase de juicios que identifica Kant son: cuando el predicado no está contenido en el sujeto, es decir, se le agrega algo al sujeto desde fuera y permiten aumentar el conocimiento. Por esta acción, es decir, al agregar algo desde fuera, se les denomina *sintéticos*; síntesis que se fundamenta en la experiencia y, por tanto, no es necesaria ni universal y se piensa sin el lazo de identidad, estos juicios son *a posteriori*.

El juicio sintético, por el contrario, se mueve desde el primer momento en una dirección y dentro de un campo del espíritu totalmente distinto. En él, no se trata de los conceptos que poseamos ya de los objetos, sino de aquellos que nos llevan a éstos. Llamamos sintéticos a los juicios con los que relacionamos las simples impresiones de los sentidos y bajo las cuales tenemos que ordenar éstas, para que de ellas nazca el todo sistemático unitario de la experiencia y, por tanto un objeto de ésta¹³.

Estos juicios que son pensados sin el enlace de identidad, si son extensivos, tienen la posibilidad de aumentar el conocimiento, pero al no ser universales ni necesarios, Hume tendría razón en su sospecha que lo lleva a ver en la ciencia una mera creencia sin base científica rigurosa.

¹² Cassirer, Ernest. *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia moderna*. Tomo II. México: Fondo de cultura económica, 1986. p. 626.

¹³ Ibid p.626.

Surge, entonces, la necesidad de unos juicios que además de aumentar el conocimiento, sean universales y necesarios. Kant presenta los *juicios sintéticos a priori*, los cuales añaden algo que no está en el concepto del sujeto y, además, los hace universales y necesarios. Si la experiencia es la base de la síntesis, pero en el caso de los juicios sintéticos *a priori* no puede ayudar la experiencia, entonces, ¿cómo son posibles tales juicios?, este es el principal problema que Kant trabaja en la *Crítica*: cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la matemática y en la física y si son posibles en la metafísica.

Este nuevo tipo de juicios universales, necesarios y a la par extensivos, encuentran su enlace no en la experiencia, sino en un *a priori* del entendimiento; de allí proviene su síntesis, de algo que Kant llama la incógnita X en la cual se apoya el entendimiento, cuando cree encontrar fuera del sujeto A un predicado B.

Kant no duda de la existencia de tales juicios, para él estos juicios son evidentes en todas las ciencias, la pregunta es por su naturaleza y por su posibilidad. La tarea de la *Crítica* es desentrañar este misterio al revisar la estructura de la facultad de conocer, como el lugar donde se originan tales juicios. El examen de estas primeras cuestiones es el objeto de estudio de la doctrina trascendental de los elementos. Kant, por tanto, se propone mostrar, por un lado, la parte referida a las formas puras, presentando sus dos formas *espacio* y *tiempo*, con los cuales se ordenan las percepciones y, por otro, cómo las *categorías* del entendimiento pueden darle realidad objetiva a las representaciones, a través de esa síntesis *a priori*.

De esta manera, encontramos los primeros planteamientos alrededor de la experiencia. El primero de ellos tiene que ver con el cambio metodológico que necesita la metafísica, si bien es cierto, se ha visto que Kant no duda de la existencia de conocimientos con características propias de la ciencia, características que se las deben a su cambio de método. Este cambio de método propone que la ciencia determine su objeto, es el entendimiento el que pone las condiciones para que ese objeto se dé en la experiencia, el entendimiento sólo reconocerá lo que él mismo ha creado.

Con estos ejemplos de ciencias, Kant plantea la necesidad de que la metafísica sufra el mismo cambio, conocido como la revolución copernicana. Esta propuesta parte de un supuesto y es el de que hasta ese momento el conocimiento está regido por los objetos, pero que bajo tal supuesto nunca se logró establecer conocimientos *a priori* sobre los objetos, requisito de toda ciencia. Pues es el conocimiento *a*

priori el que le da a la experiencia orden y su posibilidad como conocimiento, esta es la importancia de que el entendimiento determine su objeto o como lo dice Kant, el que los objetos estén regidos por el conocimiento.

La determinación del objeto en la ciencia se da de una manera completamente *a priori* en la matemática, y en la física parcialmente *a priori*. Esto implica el reconocimiento de que es necesario tener en cuenta la experiencia a la hora de establecer el objeto de la física, que hay elementos, tanto del entendimiento como de la experiencia, y que es una síntesis de ambos lo que permite la determinación del objeto de ésta. Así se llega a otro de los planteamientos con respecto a la experiencia; éste es la necesidad que encuentra Kant en diferenciar el conocimiento puro del empírico. Esta distinción se hace para establecer la necesidad del conocimiento *a priori* pues es lo que le da el carácter de necesidad al conocimiento, aunque Kant parta del mismo principio de los empiristas, el conocimiento comienza con la experiencia, él reconoce que hay unos elementos que no proceden de la experiencia ni podrían proceder de ella, sino un conocimiento como la física no sería necesario ni universal.

3. Las formas de la sensibilidad a priori

La crítica kantiana descansa sobre el principio fundamental que se había mencionado: el conocimiento comienza con la experiencia, pero no se genera totalmente con ella. La universalidad y necesidad del conocimiento presupone una elaboración de la facultad que no procede de la experiencia y que es necesariamente *a priori*. Puede ser que nuestro conocimiento por experiencia sea una síntesis de lo que se recibe de las impresiones sensibles y de lo que la facultad de conocer afectada por esas impresiones produce por sí misma, síntesis que no se puede distinguir de la materia primera, es decir, de las percepciones, hasta que un largo ejercicio enseñe a separarla de ella. En la *Crítica de la razón pura* se pone en obra este ejercicio, y su primer momento es la *Estética Trascendental*.

La primera distinción que Kant había hecho anteriormente fue entre el conocimiento puro y el empírico. La distinción se da ahora en la *Estética Trascendental*, pero entre dos facultades de conocimiento: la *sensibilidad* y el *entendimiento*; por medio de la *sensibilidad* los objetos son dados, dice Kant; por medio del *entendimiento* son pensados. Distingo que se fundamenta en una nueva concepción sobre la naturaleza del *espacio* y *tiempo* y, por tanto, en la necesidad del mundo como dado para impedir su reducción a la lógica. Esta distinción permitirá señalar los

límites del conocimiento y revisar a fondo las características y los objetivos de la metafísica. Esta primera parte que se ocupa de la sensibilidad, Kant la denomina ciencia de los principios de la sensibilidad *a priori*.

Kant comienza señalando cómo la intuición es la referencia inmediata a los objetos, ésta tiene lugar cuando el objeto nos es dado, pero sólo en la medida en que afecta nuestra capacidad de recibir representaciones. Esta capacidad (receptividad) se llama sensibilidad, y, además, es la única que nos suministra tales intuiciones y el medio por el cual los objetos nos son dados. Así la intuición es el medio por el cual un conocimiento se refiere inmediatamente a un objeto. Por medio del entendimiento en cambio el objeto es pensado, y obtenemos conceptos. Esta diferencia es vital a la hora de no reducir el mundo a una determinación lógica, pues los conceptos son eso, determinaciones lógicas. Kant salva la posibilidad de que el mundo afecte al ser humano y a la sensibilidad como el medio por el que esto sucede:

Tal intuición únicamente tiene lugar en la medida en que el objeto nos es dado. Pero éste, por su parte, sólo nos puede ser dado (al menos a nosotros, los humanos) se afecta de alguna manera a nuestro psiquismo. La capacidad (receptividad) de recibir representaciones, al ser afectados por los objetos, se llama *sensibilidad*. Los objetos nos vienen, pues, *dados* mediante la sensibilidad y ella es la única que suministra *intuiciones*. Por medio del entendimiento, los objetos son, en cambio, *pensados* y de él proceden los *conceptos*¹⁴.

Así pues estos dos aspectos importantes, el primero, la intuición como referencia inmediata a un objeto; el segundo, la sensibilidad como capacidad receptiva, se relacionan también con la sensación, denominada por Kant como el efecto que produce la afectación de un objeto sobre la sensibilidad. En este punto se introducen otras dos cuestiones importantes; una es que la intuición referida a un objeto por medio de una sensación es empírica, dos, que en esa intuición empírica el objeto indeterminado recibe el nombre de fenómeno: “El efecto que produce sobre la capacidad de representación un objeto por el que somos afectados se llama *sensación*. La intuición que se refiere al objeto por medio de una sensación es calificada de *empírica*. El objeto indeterminado de intuición empírica recibe el nombre de *fenómeno*”.¹⁵

¹⁴ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op. Cit., p. 64.

¹⁵ *Ibíd*, p. 65-66.

Con respecto al fenómeno que posee materia y forma se señala:

Lo que, dentro del fenómeno, corresponde a la sensación, lo llamo *materia* del mismo. Llamo, en cambio, *forma* del fenómeno aquello que hace que lo diverso del mismo pueda ser ordenado en ciertas relaciones. Las sensaciones sólo pueden ser ordenadas y dispuestas en cierta forma en algo que no puede ser, a su vez, sensación. Por ello, la materia de todo fenómeno no viene dada únicamente *a posteriori*. Por el contrario, la forma del fenómeno debe estar completamente *a priori* dispuesta para el conjunto de las sensaciones en el psiquismo y debe, por ello mismo, ser susceptible de una consideración independiente de toda sensación¹⁶.

Kant vuelve a la intuición para señalar que es una representación y cuando no contiene nada de sensación es pura. En este sentido la forma al hallarse *a priori* en el psiquismo es la forma pura de las intuiciones sensibles, forma que igualmente va a recibir el nombre de intuición pura. No obstante, se señala que al apartar, tanto lo que el entendimiento piensa de un cuerpo, por ejemplo: sustancia, fuerza, divisibilidad etc., como lo perteneciente a la sensación: dureza, color etc., queda algo de la intuición de dicho objeto, Kant lo llama extensión y figura que pertenecen a la intuición pura y tiene lugar en el psiquismo como la forma de la sensibilidad. Estas dos formas puras son: *espacio y tiempo*:

Así pues en la estética trascendental *asilaremos* primeramente la sensibilidad, separando todo lo que en ella piensa el entendimiento mediante sus conceptos, a fin de que no quede más que la intuición empírica. En segundo lugar, apartaremos todavía de esta última todo lo perteneciente a la sensación, a fin de quedarnos sólo con la intuición pura y con la mera forma de los fenómenos, únicos elementos que puede suministrar la sensibilidad *a priori*. En el curso de esta investigación vemos que hay dos formas puras de la intuición sensible como principios del conocimiento *a priori*, es decir, espacio y tiempo¹⁷.

3.1 Espacio y Tiempo. La nueva concepción de la sensibilidad y la naturaleza del espacio y el tiempo, al igual que la propuesta de la revolución copernicana, van modificando la idea de experiencia que se tenía antes de Kant. La experiencia era algo que en su gran parte no dependía de la conciencia del sujeto, era algo

¹⁶ Ibíd, p. 66.

¹⁷ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op. Cit. p. 67.

completamente independiente de él y de sus condiciones. En el momento en que Kant señala que la experiencia es un conocimiento que requiere del entendimiento y que es la conciencia la que pone las condiciones al objeto, la experiencia pasa a depender de la actividad de la conciencia, para que se fundamente como conocimiento.

Pasa algo similar con la teoría del *espacio* y el *tiempo*, para Kant el espacio y el tiempo son condiciones *a priori* de la sensibilidad, es decir, son formas inherentes, no a los objetos sino al sujeto que las intuye. Este postulado es central en la teoría kantiana del conocimiento; la realidad de estas formas de la sensibilidad marca la distancia con Newton, para quien el espacio y el tiempo eran realidades independientes de la conciencia. Al respecto Torreti señala:

La doctrina kantiana del espacio y el tiempo es bastante conocida. Según ella, espacio y tiempo no son entes –a la manera de enormes receptáculos– que tengan existencia por sí mismos, ni tampoco sistemas de relaciones meramente abstraídos de las cosas espaciales y temporales; sino son –formas de nuestra sensibilidad–, condiciones propias de nuestra facultad de conocer, a quien tiene que someterse los objetos que aprehendemos sensorialmente para que puedan ser aprehendidos efectivamente por nosotros¹⁸.

Gracias a estas dos formas de la sensibilidad, la experiencia no es algo caótico, pues éstas permiten que las sensaciones mediante las cuales se da el mundo tengan un orden espacial y temporal. Así los objetos de la experiencia se presentan bajo estas dos formas de la intuición. Pero para probar esto Kant tiene que demostrar la *a prioridad* del espacio y el tiempo, el por qué son principios a partir de los cuales se obtienen otros conocimientos y su objetividad requisito de cualquier conocimiento *a priori*. Tal objetivo Kant lo presenta en tres momentos, tanto en el *espacio* como el *tiempo*; la *exposición metafísica*, la *exposición trascendental* y un apartado que lo llama *consecuencias de estos conceptos*.

Pero antes de establecer las características del espacio y del tiempo, Kant identifica estas formas de la sensibilidad con lo que él llama el sentido externo y el sentido interno; el primero corresponde al espacio y el segundo al tiempo. Según él, el sentido externo permite representar objetos como exteriores a la conciencia, con el

¹⁸ Torreti, Roberto. *Manuel Kant, Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Op. Cit., p. 62.

cual se puede determinar la figura, la magnitud y sus relaciones. El sentido interno permite que el psiquismo se intuya a sí mismo o su estado interno. Todo lo que pertenezca a las determinaciones internas es representado en relaciones de tiempo. El tiempo no puede ser intuido como exterior ni el espacio como algo en el sujeto. La pregunta por qué es el espacio y el tiempo llevan a Kant a las ya mencionadas exposiciones.

El tiempo no puede ser intuido como algo exterior, ni tampoco el espacio como algo en nosotros. ¿Qué son, pues, el espacio y el tiempo? ¿son seres reales? ¿son sólo determinaciones de las cosas o también relaciones de éstas?. Pero ¿lo son acaso en cuanto pertenecientes a las cosas incluso en caso de no ser intuidas o lo son sólo en cuanto inherentes a la forma de la intuición y, consiguientemente, en cuanto inherentes a la condición subjetiva de nuestro psiquismo, condición sin la cual no podrían atribuirse esos predicados a ninguna cosa?¹⁹

El primer intento de Kant es mostrar que espacio y tiempo son las formas *a priori* de la sensibilidad, para esto señala las siguientes consideraciones: ni el espacio ni el tiempo son conceptos empíricos extraídos de experiencias externas. Son *a priori* porque no dependen del hecho, de la experiencia, son la base de toda experiencia; no están sometidos a las condiciones de la experiencia sino que presuponen dichas condiciones, es decir, estas formas puras permiten el ordenamiento de lo que se presenta en la experiencia. Son *intuiciones puras* de la *sensibilidad* y no conceptos del *entendimiento*. El tiempo al igual que el espacio es representado como único, diferentes espacios y diferentes tiempos hacen parte de un único espacio y un único tiempo. La representación que se da a través de esta forma única es una intuición. Se pueden eliminar todos los objetos del espacio y los fenómenos del tiempo, pero no el espacio y el tiempo mismos.

En la exposición trascendental del espacio y el tiempo, el intento de Kant es mostrar que estas dos formas tienen que ser necesariamente condición de posibilidad de otros conocimientos. La unidad del espacio y el tiempo tiene que reducirse a reglas universales y necesarias, si no tal unidad se disolvería en las asociaciones psicológicas e impediría que a través éstos se produjeran algún tipo de conocimiento objetivamente válido. Kant propone dos condiciones: “1) que los conocimientos surjan realmente del concepto dado, es decir, del espacio. 2) que los conocimientos sean posibles

¹⁹ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op. Cit., p. 68.

suponiendo una forma dada de explicación de dicho concepto. Que el espacio sea el principio del cual derivan conocimientos”.²⁰

Kant toma como ejemplo la geometría, de la cual considera que es la ciencia que establece las propiedades del espacio de modo sintético y *a priori*, por esta razón la representación del espacio tiene que ser una intuición pura y estar en el sujeto previa a toda percepción de objetos; no puede ser un concepto, pues de este no se puede extraer proposiciones que vayan más allá del concepto, todos los principios de la geometría son sintéticos y, además, apodícticos.

Pero Kant se pregunta cómo ocurre que en nuestro psiquismo se encuentre una intuición externa que precede a los objetos y en la que se puede determinar *a priori* el concepto de los mismos. Para explicarlo, Kant señala que esto ocurre en la medida en que tal intuición esté en el sujeto como propiedad formal de éste, propiedad que se caracteriza por ser afectado por objetos y de recibir una representación inmediata de los mismos, es decir, una intuición. Por tanto, en cuanto forma del sentido externo en general, tal explicación hace comprensible según Kant, la posibilidad de la geometría como conocimiento sintético *a priori*.

Tiempos diferentes son sucesivos, espacios diferentes simultáneos; estos principios no se pueden extraer de la experiencia, pues no aportarían ni universalidad exacta ni certeza apodíctica, estos principios son válidos en cuanto son reglas para la experiencia posible y dan información antes de ésta y no a través de ella. Aquí el autor agrega el concepto de cambio y movimiento, los cuales son posibles en la representación del tiempo

Igualmente, que si esta representación no fuese intuición (interna) *a priori*, no habría concepto alguno, fuese el que fuese, que hiciera comprensible la posibilidad de un cambio, es decir, de una conexión de predicados contradictoriamente opuestos en una misma cosa (por ejemplo, el que una misma cosa este y no esté en el mismo lugar). Sólo en el tiempo puede hallarse en una cosa las dos determinaciones contradictoriamente opuestas²¹.

En el párrafo, “Consecuencias de estos conceptos”, Kant intenta mostrar la objetividad del espacio y el tiempo. Para él estas dos formas de la sensibilidad son los medios fundamentales para la construcción del objeto; y conocer ese objeto de

²⁰ *Ibíd.* p. 70.

²¹ *Ibíd.* p. 76.

la experiencia significa que ese objeto se debe conformar a las reglas de esas primeras síntesis que se hacen en el espacio y en el tiempo a partir de las impresiones sensibles.

Estas son algunas de las consideraciones de Kant al respecto; ni el espacio ni el tiempo son propiedades de las cosas. El espacio es la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos, es condición subjetiva de la sensibilidad: bajo esta forma es posible la intuición externa. El tiempo es la forma del sentido interno, esto es la posibilidad de intuirnos a nosotros mismos y al estado interno, el tiempo no es una determinación de fenómenos externos, no hace referencia ni a una figura ni su posición etc.

La receptividad de la sensibilidad precede a la intuición de los objetos, por esta razón, es posible entender cómo la forma de todos los fenómenos puede darse con anterioridad a la percepción real, lo cual contiene, previa a toda experiencia, los principios que regulan las relaciones de esos objetos.

Kant en este punto reitera lo que anteriormente se había definido como actitud crítica, los límites de la razón humana, al afirmar cómo del espacio y del tiempo sólo se puede hablar desde el punto de vista humano, pues si se desprende de esa condición subjetiva nada significa la representación de estas dos formas. Éstos son atribuidos a las cosas, en la medida en que son objetos de la sensibilidad y al abstraerlos no queda más que una intuición pura que lleva el nombre de espacio y de tiempo. Las condiciones de la sensibilidad no son condiciones de posibilidad de las cosas sino de sus fenómenos, de nuestra experiencia.

El tiempo y el espacio poseen validez objetiva, en relación con los fenómenos y, por tanto, con todas las cosas que se presentan en la experiencia. Dejan de ser objetivos cuando se prescinde de las condiciones de la sensibilidad y de la intuición y se habla de cosas en sí mismas. Son reales con respecto a la experiencia e ideales si se prescinde de la sensibilidad como condición de posibilidad de toda experiencia. Si se afirma que todas las cosas, en cuanto fenómenos, es decir, en cuanto objetos de la intuición sensible están en el tiempo y en el espacio, el principio es *a priori*, correcto y universal: “El tiempo únicamente posee validez objetiva en relación con los fenómenos, por ser éstos cosa que nosotros consideramos como *objetos de nuestros sentidos*. Pero deja de ser objetivo desde el momento en que hacemos abstracción de la sensibilidad de nuestra intuición, es decir, del modo de representación que nos es propio, y hablamos de *cosas en general*”.²²

²² Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Op. Cit., p. 77-78.

De esta manera, queda planteado por parte de Kant la primera condición fundamental para la unidad de la experiencia. Esta primera unidad que se da a través del tiempo y del espacio establece el primer paso hacia la concepción de experiencia kantiana. Paso que es decisivo al vincular la sensibilidad con el espacio y con el tiempo. Espacio y tiempo se convierten así, en medios por los cuales se puede conocer, son la primera fase en el camino para conseguir la unidad de la experiencia.

Conclusiones

Cabe resaltar en primera instancia, la importancia de Kant en la historia de la filosofía. Importancia que se refleja por un lado, en los aportes que sus reflexiones le dieron a las problemáticas de su época en el intento de responder a algunas de ellas y, por otro, para plantear algunas nuevas. Kant problematiza el conocimiento y específicamente la metafísica, su concepción y su método. Esta problematización representa su genialidad puesto que se vuelve un punto de partida para una modificación completa del conocimiento. La definición de lo que es el conocimiento o lo que pretende ser, ya no es la misma después de Kant, hay un antes y un después del él.

La propuesta de un nuevo método para la metafísica permite ver el nuevo papel de la experiencia, pues esta será ahora el referente de todo aquello que desee presentarse como conocimiento y también claro, mostrar que tanto puede conocer la razón con independencia de ésta. La revolución copernicana es así una idea novedosa con respecto al nuevo método que debe emplear la metafísica para que encuentre el camino de la ciencia. Sin embargo, se considera que la argumentación de Kant acerca de la metafísica, permite ver como el autor expresa una angustia frente a los problemas propios de la existencia humana, pues tendría implicaciones éticas muy serias si estos quedan reducidos a las características de una ciencia como la física.

El haberle hecho el seguimiento a la experiencia como condición para la ciencia moderna, deja como enseñanza que la necesidad de remitirse ella es una condición ineludible, pues, lo único que puede considerarse como conocimiento real es lo que aporta una prueba empírica. Aunque algunos pensadores cuestionen la experiencia, hay un reconocimiento de que hace parte del proceso del conocimiento, así dependa de condiciones que son puestas por la racionalidad: en definitiva le dan un valor dentro del conocimiento.

Bibliografía

- Cassirer, Ernest. *Kant, Vida y Doctrina*. México. Fondo de cultura económica. Impreso.
- _____ *El problema del conocimiento en la filosofía y la ciencia modernas*, Vol. 1 y 2. México: Fondo de cultura económica, 1986.
- _____ *La filosofía de la Ilustración*. México fondo de cultura económica. 1943.
- Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Volumen 1. Barcelona. Herder. 1993.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*, Volumen 5 y 6. Madrid. Ariel. Impreso.
- Deleuze, Gilles. *La filosofía crítica de Kant*, (doctrina de las facultades), En Spinoza, Kant, Nietzsche, Barcelona: Labor 1974.
- Ferrater Mora José. *Diccionario de filosofía*. Cuatro volúmenes. Madrid: Ariel S.A 1990.
- García Morente Manuel. *La filosofía de Kant*. Segunda edición. Madrid. Escapacalpe, S.A. 1982.
- Historia de la filosofía siglo XXI. *Racionalismo Empirismo Ilustración*. Bajo la dirección de Belaval, Yvon. Siglo XXI editores, 1977.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Prologo, traducción, notas e índices, Pedro Rivas. Decimoquinta edición. Madrid: Alfaguara. 1998.
- _____. *Prolegómenos a toda Metafísica del Porvenir*: Porrúa, s.a. México 2003. Impreso.
- Strawson, Peter. *Los límites del sentido, Ensayo sobre la crítica de la razón pura de Kant*. Ediciones de la revista de occidente, S.A. Madrid.
- Torreti, Roberto, *Manuel Kant, Estudio sobre los fundamentos de la filosofía*

critica. Segunda edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Charcas. 1980.

Vleeschauwer, Herman Jean. “*Kant*” Historia de la filosofía siglo XX. Siglo XXI editores. 1977.

Recibido: 30 de abril de 2012 - Aprobado: 17 de octubre de 2012